

CASTILLA-LA MANCHA: UN CRECIMIENTO LLENO DE CONTRASTES

Juan Ignacio PALACIO MORENA
Enrique VIAÑA REMIS

I. UN CRECIMIENTO PROLONGADO Y RESISTENTE A LA RECESION

PARECE haber pocas dudas de que Castilla-La Mancha, una región relativamente pobre y con una estructura productiva débil por su configuración agraria e industrial, ha experimentado una fuerte expansión en el período 1985-1992. A lo largo del mismo, el crecimiento del PIB ha superado la media nacional y europea, y el empleo ha aumentado a buen ritmo, por encima de las tasas de crecimiento del empleo en el conjunto nacional (cuadro n.º 1).

Un menor incremento relativo de población, unido al mayor crecimiento del PIB, se ha traducido en un acercamiento a los niveles de renta per cápita del entorno nacional y comunitario. El producto interior bruto y la renta per cápita siguen estando, no obstante, muy por debajo de la media nacional y de la media europea; aproximadamente, tres cuartas partes de la media nacional y algo menos de dos terceras partes de la media europea. Estas diferencias se reducen notablemente si consideramos la renta familiar disponible por habitante corregida por el diferente nivel de precios de cada una de las regiones, en cuyo caso Castilla-La Mancha se sitúa cercana al 75 por 100 del nivel europeo y al 95 por 100 del nivel medio nacional (cuadro n.º 2).

Ese crecimiento se ha asentado en la construcción y, en menor medida, en la industria, con una caída de la producción y del empleo agrícolas superior a la de España y una expansión inferior en la producción y el empleo terciarios. Su estructura productiva permanece, en todo caso, sesgada hacia la agricultura y la construcción, con un peso de estos sectores muy superior al que representan en el total de España y, por supuesto, de la Comunidad Europea.

La recesión del período 1990-1992 se ha acusado en menor medida en Castilla-La Mancha. La Región ha mantenido tasas de crecimiento por encima de la media nacional, aunque con un comportamiento sectorial muy irregular: superior en la construcción y los servicios en 1990; en la industria y la construcción, en 1991, y en todos los sectores, pero principalmente en la industria y los servicios, en 1992 (cuadro n.º 3).

Esta mejora de la economía de Castilla-La Mancha se ha conseguido, además, con menores tensiones inflacionistas y desequilibrios menos acentuados en el déficit público y en el déficit exterior. No obstante, se aprecia un deterioro progresivo en todas esas variables, en términos relativos con la media nacional.

II. UN BALANCE POSITIVO LLENO DE CONTRASTES E INCERTIDUMBRES

Los últimos años han supuesto un avance sin precedentes en los niveles de renta y en el potencial productivo de la Región. La agricultura ha continuado su proceso de modernización sin excesivos traumas, han mejorado notablemente las infraestructuras de transportes y viviendas, la industria ha mantenido un crecimiento sostenido y se ha producido un salto en las dotaciones de servicios.

Este crecimiento, aunque polarizado en torno a ciertas áreas fronterizas con otras regiones y a los grandes ejes de comunicación nacionales, se ha extendido a buena parte del resto de la Región. El Noroeste de Toledo y el Este de Guadalajara se han beneficiado de la descongestión industrial de Madrid. Las zonas de Almansa y Hellín han seguido estando vinculadas a la evolución económica de las regiones valenciana y murciana, respectivamente. Las cuencas del Tajo y del Júcar, en Guadalajara y Cuenca, conservan, e incluso acrecientan, su importancia en el abastecimiento energético nacional. El eje de comunicación con Andalucía a través de Ciudad Real-Puertollano ha recobrado importancia con la construcción del tren de alta velocidad. Albacete capital se ha reafirmado también como el núcleo más importante de población de la Región, al realizarse su papel de conexión entre Madrid y las regiones levantina y murciana con la mejora de las redes de transporte por carretera y ferrocarril.

La expansión general ha tenido efectos inducidos sobre el conjunto de la Región, y probablemente ha atenuado el despoblamiento.

miento de las zonas o comarcas menos favorecidas. La mayor parte de las provincias de Guadalajara y Cuenca, la zona Sur de Albacete y el Sureste de Ciudad Real y Toledo han continuado su tendencia a la despoblación, pero la emigración se ha desacelerado, en algunos casos, al encontrar oportunidades de empleo en zonas más próximas, que permiten combinar trabajo rural y urbano, y al aprovechar un incipiente desarrollo del turismo rural. El empleo generado en la industria, incluida la construcción, y en los servicios no ha sido suficiente para absorber el excedente laboral generado por la agricultura, pero ha contribuido indirectamente a frenar el éxodo rural (cuadro n.º 4).

La estructura y evolución del empleo ha determinado que tanto la tasa de actividad como la de paro se mantengan por debajo de los niveles nacionales (cuadro n.º 5). El elevado peso de la agricultura y de la pequeña y mediana empresa, junto al prolongado descenso de la población vinculada a la agricultura, imponen un lento descenso de las situaciones de subempleo e inactividad.

Las oportunidades que ha tenido la Región como encrucijada de comunicaciones, y zona limítrofe de los ejes de expansión madrileño y levantino, se han visto favorecidas por la notable influencia de las ayudas provenientes de la Comunidad Europea y, como ya destacábamos en una ocasión anterior, por la singular actitud de los agentes económicos residentes y el apoyo prestado por las instituciones públicas y las fuerzas político-sociales.

Las ayudas FEDER correspondientes a Castilla-La Mancha en el período 1989-1991 han su-

perado los 100.000 millones de pesetas, destinados en su mayoría a infraestructuras, a los que hay que añadir la financiación ligada al resto de los fondos estructurales (FSE y FEOGA) y a algunos de los programas europeos (STRIDE, LEADER y otros). La Junta de Comunidades, las entidades locales, las instituciones financieras privadas, las cámaras de comercio e industria, la Universidad, las asociaciones empresariales y las centrales sindicales han desarrollado una intensa actividad para aprovechar esos recursos y para tomar iniciativas que impulsen el crecimiento de la Región. Estas iniciativas se han manifestado en el creciente peso de la «economía social» y de la pequeña y mediana empresa, en la implantación de una amplia red de servicios de información y asesoramiento respecto a Europa (euroventanillas, eurobibliotecas y Centro de Documentación Europea), y en acuerdos como el reciente Pacto Industrial a escala regional, que viene a ampliar la experiencia limitada a escala local del Pacto por Albacete. Estos acuerdos son una muestra de la madurez y capacidad de diálogo de las fuerzas sociales, y de la capacidad de aglutinamiento de las instituciones públicas regionales.

A pesar de ese balance positivo, Castilla-La Mancha continúa presentando debilidades estructurales que no sólo reflejan los lastres de un atraso secular en camino de superación, sino los límites e incertidumbres con que se enfrenta el futuro económico de la Región.

Las fuerzas centrífugas, vinculadas a las regiones limítrofes, tienden a dominar a las fuerzas centripetas capaces de dar cohesión y continuidad al creci-

miento de la Región. La tradicional baja densidad de población, reflejada en la existencia de amplios espacios semivacíos, dificulta la integración regional, sin que se aprecien cambios significativos en ese sentido. Conforme se alcanzan cotas de desarrollo y niveles de vida más elevados, las tensiones y desequilibrios tienden a acentuarse en forma de repuntes inflacionistas, endeudamiento público y reducción de la tasa de cobertura de las exportaciones respecto a las importaciones (cuadro n.º 6).

Los límites de este modelo de crecimiento se aprecian también en la pervivencia de una baja tasa de actividad y en la rápida caída del empleo y de aumento del paro durante 1992, a pesar de haber mantenido una tasa de crecimiento del PIB relativamente elevada. El crecimiento del 1 por 100 en el PIB, tres décimas por encima de la media nacional, contrasta con el descenso del 4,1 por 100 en el número de ocupados, ocho décimas superior al registrado en el total nacional. La tasa de paro crece también en mayor proporción que la media nacional, pasando del 12,9 por 100 en el último trimestre de 1991 al 16,3 por 100 en el mismo trimestre del año 1992, pero queda todavía casi cuatro puntos por debajo de la del conjunto de España.

La negativa evolución del empleo durante 1992 ha ido acompañada de un importante incremento de salarios, siguiendo la tendencia ya iniciada en 1991. Castilla-La Mancha, que mantiene uno de los niveles salariales más bajos de toda España, tan sólo por encima de La Rioja y Murcia, experimenta en los dos últimos años tasas de crecimiento de los salarios superiores a la media nacional.

Esta confluencia de crecimiento del PIB con fuerte caída del empleo y un significativo aumento de salarios es indicativa de un proceso de modernización agraria e industrial, acompañado de una expansión del sector servicios. Los elevados incrementos de productividad en los sectores agrario e industrial se contraponen con el lento crecimiento, a veces negativo, de la productividad en los servicios. La asimetría en el comportamiento de la productividad, así como la aparición de desequilibrios en los flujos comerciales con el exterior y la elevación del déficit público ya mencionados, muestran los límites del proceso de modernización regional. Aunque aún se esté lejos de alcanzar los desequilibrios de algunas de las regiones que hasta hace unos años han mantenido el liderazgo en la modernización económica española, sería absurdo no escalear en cabeza ajena y no tratar de reorientar el modelo de crecimiento. Sobre todo, si se tiene en cuenta que el techo en Castilla-La Mancha, por las propias características naturales de la Región, es mucho más bajo que el de otras regiones. La preservación del medio ambiente, el mejor aprovechamiento de los recursos propios y una vinculación más sólida con el exterior, apoyada en un tejido productivo más competitivo, es algo imprescindible para lograr un crecimiento sostenido en una región como Castilla-La Mancha, por más que hoy se vea cada vez más necesario en todas las regiones y países.

III. RETOS DE FUTURO EN CONEXION CON EL PROCESO DE UNION ECONOMICA Y MONETARIA EUROPEA

Cualquier espacio económico integrado en la Comunidad Europea se ve afectado directamente por las posibilidades e incertidumbres que plantea el proceso de unión económica y monetaria europea. El *impasse* en que se encuentra ese proceso condiciona decisivamente el futuro económico de la región castellano-manchega. No es posible definir una estrategia de desarrollo de la Región sin que, paralelamente, se vayan asentando las coordenadas en que se tiene que mover dicha estrategia.

En la primera fase del proceso de integración, que ha culminado en 1993 con la consecución del mercado único, Castilla-La Mancha, teniendo en cuenta su nivel de partida, ha encontrado un firme apoyo en la Comunidad Europea para la modernización de su base económica, a través de las ayudas a la agricultura y a las actuaciones públicas en materia de infraestructuras. El notable avance registrado en ambos terrenos y la nueva etapa que se abre en el proceso de integración europea exige una reformulación de la política seguida hasta este momento para aprovechar mejor las oportunidades que brinda la unidad europea. La modificación de la PAC y la creación del Fondo de Cohesión, que se suma a los anteriores fondos estructurales, refuerza la orientación hacia un crecimiento más equilibrado que aproveche mejor los recursos propios respetando el medio ambiente.

Para sacar partido de estas nuevas posibilidades, resulta esencial establecer una estrategia compe-

titiva en la que se combine la incorporación de capitales y tecnologías del exterior con una política industrial y tecnológica que impulse la asimilación y difusión de las innovaciones, y que favorezca la cooperación entre empresas para establecer estrategias comerciales, así como una red de infraestructuras y servicios a las empresas de aprovechamiento común.

La PAC y la política social han permitido, hasta el momento, mantener unas prestaciones sociales y un nivel de precios de los productos primarios que han garantizado unas rentas mínimas a la parte de la población más afectada por el proceso de modernización. La reorientación de la PAC y del conjunto de la política comunitaria impone la necesidad de un viraje en la política agraria de la Región para aprovechar el nuevo tipo de ayudas comunitarias sin frenar el crecimiento y la modernización del sector agrario.

La industria castellano-manchega ha mostrado una notable capacidad de reacción ante el reto de la integración europea, combinando el aprovechamiento de sus ventajas relativas de costes con un esfuerzo por mejorar la calidad de los productos y el potencial innovador. Los datos de la *Encuesta de Salarios* y de la *Encuesta de Coste Laboral* (1) demuestran que los costes laborales en la Región, y muy especialmente en el sector industrial, son de los más bajos de España y, consiguientemente, de la Comunidad Europea. En los dos últimos años, los salarios han experimentado un fuerte crecimiento, por encima de la media nacional, al compás del buen comportamiento relativo de la industria y de la mejora de la productividad por ocupado.

La construcción, que hasta 1990 es uno de los sectores que contribuye en mayor medida al crecimiento de la producción y el empleo de la Región, pierde fuerza en los dos últimos años. En 1992 tiene, incluso, un crecimiento negativo, que repercute gravemente en la evolución del empleo. Cabe esperar que en 1994, año en que se inicia una nueva fase en la mayor parte de los programas europeos (FEDER, STRIDE...), haya una recuperación del sector y, con ello, de su contribución a la generación de empleo. La «piedra de toque» de la continuidad del crecimiento no cabe, sin embargo, confiarla al sector de la construcción, sino al sostenimiento de la expansión de la industria.

El sector industrial constituye la clave de bóveda del crecimiento de la Región. La industria debe servir de eje vertebrador de los demás sectores. No se puede esperar que crezca a tasas muy elevadas, ni mucho menos que cree mucho empleo. Sin embargo, es el sector que puede arrastrar con su comportamiento a los demás sectores. Un crecimiento excesivamente rápido, polarizado en unas pocas empresas o sectores, podría provocar un creciente desequilibrio en la balanza comercial y conducir a un desajuste entre los aumentos en los costes laborales y los de la productividad, erosionando en poco tiempo las ventajas competitivas de que aún disfruta la industria castellano-manchega. Un estancamiento de la industria sería aún más negativo, concentrando el crecimiento en sectores de baja productividad que pronto encontrarían un techo en su expansión.

La industria de Castilla-La Mancha necesita seguir aprovechando su diferencial de costes

laborales por un cierto tiempo, acompañando el crecimiento de esos costes con el de la productividad para ampliar y consolidar su penetración en los mercados. El esfuerzo de los últimos años por mejorar la calidad y la capacidad de innovación propias, junto a un aumento de salarios vinculado a una mayor cualificación de la mano de obra, ha sido la garantía de la continuidad del crecimiento de la industria y de la productividad de ésta. De este modo, el sector industrial permite un mejor aprovechamiento de los recursos propios, en particular de la agricultura y la minería, e induce un crecimiento del sector servicios al que demanda formación, investigación, asesoramiento y ayuda en la gestión empresarial, además de actividades complementarias de la actividad industrial, como los transportes y comunicaciones o los servicios financieros. Indirectamente, contribuye también a una mayor demanda de servicios vinculados al ocio. La relativamente escasa generación de empleo en la industria se puede así ver compensada por una mayor estabilidad del empleo en la agricultura y una notable expansión de los servicios, que es el sector menos desarrollado en la Región en términos comparativos.

Desde 1986, el sector servicios parece haber roto con el lento crecimiento que tradicionalmente ha tenido en la Región, manteniendo tasas de incremento del PIB y del empleo iguales o ligeramente superiores a la media nacional. Y, lo que es aún más significativo, todo parece indicar que en el último trienio, 1990-1992, ha habido una expansión no sólo de los sectores más tradicionales y de los servicios no destinados a la venta, sino también de los más modernos, como los servi-

cios a las empresas y otros servicios destinados a la venta.

La continuidad de ese crecimiento va a depender, en buena medida, como ya se ha señalado, del comportamiento del sector industrial, pero también tiene un cierto componente autónomo. Perseverar en la mejora de las infraestructuras y en impulsar la formación y la investigación es un objetivo prioritario para garantizar el progreso de la industria. Una vez más, las ayudas comunitarias pueden facilitar esa tarea y contribuir a reducir el desfase crónico en la dotación de servicios de la región castellano-manchega. El desarrollo de los transportes y las comunicaciones resulta esencial para favorecer no sólo la conexión con mercados exteriores, sino también la cohesión interna de la propia Región. Los aspectos de formación y de las actividades vinculadas a la investigación y el desarrollo son igualmente esenciales, y así lo ha comprendido la mayor parte de la Región, que ha luchado por conseguir una Universidad propia y ha dedicado parte de sus presupuestos a tal fin, a pesar de que todavía no tiene transferidas las competencias de educación. La mejora de la oferta educativa y cultural ha contribuido decisivamente a facilitar el aún incipiente, pero sin duda notable, esfuerzo innovador de los últimos años (2).

Europa, y España dentro de ella, está viviendo una difícil encrucijada en que no existen perspectivas claras, y que, en todo caso, requiere una enorme disciplina y voluntad de superación para salir adelante y llevar a buen puerto el proceso de integración económica y monetaria. La cohesión económica y social, que inevitablemente tiene una dimensión espacial y, por tanto, regio-

nal, es un requisito imprescindible para el éxito de ese difícil proceso. La Comunidad Europea destina una parte de sus fondos a las regiones menos desarrolladas para favorecer la convergencia real de sus economías. Es cierto que esos fondos son probablemente insuficientes, pero, más que reivindicar un aumento de la financiación comunitaria, es necesario tomar iniciativas para saber aprovecharlos y atraer nuevas inversiones y proyectos. Castilla-La Mancha ha hecho un esfuerzo encomiable en ese sentido, que debe ser reorientado y reforzado en los próximos años. El futuro de la Región no depende tanto de las ayudas europeas, en cuanto fuente de financiación, como de la feliz culminación del proceso de unión económica y monetaria europea. La mejor expresión del camino ya realizado, y de lo que aún queda por andar, es que ya no cabe imaginar una región castellano-manchega al margen de Europa.

NOTAS

(1) La *Encuesta de Coste Laboral*, referida al año 1988, aunque ha sido publicada recientemente, muestra que el coste por trabajador y año en Castilla-La Mancha es inferior al del resto de España, especialmente en la industria. Si a ello se añade el mayor número de horas trabajadas (en Castilla-La Mancha se pierden menos horas de trabajo), el coste por hora trabajada se sitúa alrededor de un cuarto por debajo del de la media española. La *Encuesta de Salarios* indica, no obstante, que en los dos

últimos años los salarios en Castilla-La Mancha han crecido por encima de la media nacional.

(2) En el período 1985-1992, ha aumentado muy notablemente el grado de escolaridad de la población en todos los niveles de enseñanza. Ese período coincide, además, con el de implantación de la Universidad regional. Diversos indicadores, como el número de bibliotecas por habitante y el desarrollo de una amplia labor de divulgación cultural, corroboran el enriquecimiento del ambiente cultural de la Región.

CUADRO N.º 1

CASTILLA-LA MANCHA: EVOLUCION DEL PIB AL COSTE DE LOS FACTORES
(Millones de pesetas)

	CASTILLA-LA MANCHA			ESPAÑA
	PIB (nom.)	PIB (real)	Δ real (porcentaje)	Δ real (porcentaje)
1985	932.055	932.055	—	—
1990	1.758.253	1.184.727	5,4 (*)	5,3 (*)
1991	1.907.348	1.210.791	2,2	2,5
1992	2.017.921	1.222.899	1,0	0,7

Notas: Los valores «reales» están expresados a precios constantes de 1985.

(*) Los porcentajes de incremento del año 1990 están expresados en promedio anual acumulativo del periodo 1985-1990.

Fuente: Fundación FIES, y elaboración propia.

CUADRO N.º 2

CASTILLA-LA MANCHA: INDICE RELATIVO DE PIB.
RENDA REGIONAL BRUTA Y RENDA FAMILIAR DISPONIBLE POR HABITANTE
EN RELACION A ESPAÑA Y A LA COMUNIDAD EUROPEA

	PORCENTAJE SOBRE ESPAÑA		PORCENTAJE SOBRE EUROPA	
	1989	1992	1989	1992
PIB por habitante	80,01	78,40	59,69	59,98
Renda regional por habitante	77,22	76,89	57,61	58,82
Renda familiar disponible por habitante	86,90	87,07	65,35	67,31
Renda familiar disponible por habitante, corregida de precios	93,42	94,03	70,25	72,69

Fuente: Fundación FIES.

CUADRO N.º 3

VARIACION DEL PIB (TASAS REALES) POR SECTORES

	AGRICULTURA		INDUSTRIA		CONSTRUCCION		SERVICIOS	
	Castilla-La Mancha	España						
1990-1989	1,9	2,5	2,6	2,8	11,2	8,9	3,6	3,5
1991-1990	-3,7	-0,2	2,3	1,6	6,3	4,5	2,6	2,9
1992-1991	-0,5	-1,4	1,0	-0,3	-3,8	-4,5	2,6	1,9

Fuente: Fundación FIES.

CUADRO N.º 4

OCUPADOS POR SECTORES ECONOMICOS
(Miles y porcentajes)

CASTILLA-LA MANCHA										
	AGRICULTURA		INDUSTRIA		CONSTRUCCION		SERVICIOS		TOTAL	
	Va. Ab.	Porcentaje	Va. Ab.	Porcentaje	Va. Ab.	Porcentaje	Va. Ab.	Porcentaje	Va. Ab.	Porcentaje
1985	32,5	28,7	97,6	21,2	47,2	10,2	183,5	39,8	460,8	100
1990	99,1	18,8	115,4	21,9	69,0	13,1	242,5	46,1	526,0	100
1991	86,1	16,3	119,7	22,7	75,0	14,2	247,4	46,8	528,3	100
1992	82,5	15,9	121,9	23,5	73,2	14,1	241,3	46,5	518,9	100

E S P A Ñ A										
	AGRICULTURA		INDUSTRIA		CONSTRUCCION		SERVICIOS		TOTAL	
	Va. Ab.	Porcentaje	Va. Ab.	Porcentaje	Va. Ab.	Porcentaje	Va. Ab.	Porcentaje	Va. Ab.	Porcentaje
1985	1.950,0	18,2	2.597,9	24,2	778,6	7,3	5.395,2	50,3	10.721,7	100
1990	1.484,2	11,8	2.993,8	23,8	1.220,4	9,7	6.905,8	54,9	12.578,8	100
1991	1.345,1	10,7	2.890,2	22,8	1.273,5	10,1	7.100,7	56,4	12.609,4	100
1992	1.249,0	10,1	2.807,1	22,7	1.199,5	9,7	7.122,9	57,6	12.366,2	100

Fuente: EPA, INE.

CUADRO N.º 5

TASAS DE ACTIVIDAD Y TASAS DE DESEMPLEO

	TASA DE ACTIVIDAD		TASA DE DESEMPLEO	
	Castilla-La Mancha	España	Castilla-La Mancha	España
	1985	43,6	47,5	16,6
1986	43,7	47,8	15,3	21,2
1987	44,3	48,8	15,5	20,5
1988	45,2	49,1	15,3	19,5
1989	45,7	49,1	14,1	17,3
1990	45,1	49,4	13,0	16,3
1991	44,9	49,1	13,0	16,3
1992	45,1	48,9	15,6	18,4

Fuente: EPA, INE.

CUADRO N.º 6

PRINCIPALES DESEQUILIBRIOS (INFLACION, ENDEUDAMIENTO PUBLICO Y DEFICIT COMERCIAL EXTERIOR)

6.1. INDICE DE PRECIOS DE CONSUMO (IPC)

	Año 1990	Año 1991	Año 1992
Castilla-La Mancha	6,7	5,8	4,7
España	6,7	5,9	5,4

Fuente: IPC, INE.

6.2. ENDEUDAMIENTO PUBLICO (DEUDA/PIB)

	Año 1990	Año 1991	Año 1992
Castilla-La Mancha	0,7	1,1	1,7
España	44,5	45,6	48,4

Fuente: Ministerio de Economía y Hacienda, y estimaciones de la OCDE.

6.3. COMERCIO EXTERIOR 1990-1991
(Millones de pesetas)

	Importaciones	Exportaciones	Saldo	Cobertura	
Castilla-La Mancha. {	1990	90.252	66.973	-23.279	74,0
	1991	117.918	83.076	-34.842	70,5
España {	1990	8.458.360	5.257.627	-3.200.733	62,2
	1991	9.672.150	6.225.671	-3.446.479	64,4

Fuente: Secretaría de Estado de Comercio.